

RESEÑA

Raúl ZIBECHI

NUEVAS DERECHAS, NUEVAS RESISTENCIAS.

Baladre Coordinación estatal de luchas contra la precariedad, el empobrecimiento y la exclusión social.

Málaga: Zambra Iniciativas Sociales. 2020, 178 pp., ISBN: 978-84-121443-0-7.

Esta obra del pensador uruguayo Raúl Zibechi es una crítica doble, al avance de la ultraderecha y al retroceso e incapacidad de la izquierda para frenar a aquélla, desde la perspectiva latinoamericana. Se divide en tres secciones que incluyen diversos textos escritos entre 2017 y 2019. En la primera sección, la más extensa, se centra en describir el nuevo fenómeno de la ultraderecha partiendo del caso brasileño. En la segunda, compuesta por dos entrevistas, revisa críticamente el papel de las nuevas resistencias protagonizadas por los movimientos sociales. Y en la tercera, más breve, expone la autocrítica desde la izquierda a partir de “los nuevos desarrollos teóricos del dirigente histórico kurdo Abdullah Öcalan, preso en la cárcel de Imrali desde hace más de dos décadas” (p. 28), en particular cuestionando a las izquierdas reformistas y progresistas. Sospecho que de fondo sigue latiendo esa irresoluble y vieja polémica de definiciones entre verdadero y falso progresismo, que ya tuvo hasta el mismo Trotsky, quien distinguía entre auténticos revolucionarios y fariseos (Trotsky, 1938).

El mejor encuadre para esta diatriba de definiciones es el que hace el economista marxista Xabier Arrizabalo al precisar con claridad en qué consistió realmente aquello que se denominaba a sí mismo como marxista pero que no lo era en absoluto: hay experiencias históricas cuyos responsables decían inspirarse en el marxismo (como la Unión Soviética), no sólo no tienen ninguna base en Marx (quien criticaba a los *socialistas utópicos* por diseñar *a priori* y “en el papel” una sociedad socialista), sino que son su negación. El régimen de burocracia estalinista “a partir de los 50, fue trasplantado a los países satélites de la URSS en Europa del Este y en China y después a Cuba, Vietnam, etc. Este régimen es el que comenzó a hundirse en 1989. La transformación del marxismo en dogma de Estado esterilizó el desarrollo del pensamiento marxista durante décadas” (Arrizabalo, 2014: 78-79).

Incluso González-Faus lo delimita bien en un texto breve, claro y conciso: “El naufragio de la izquierda” (González-Faus, 2011). Aunque sorprende que tantos lúcidos autores cometan el mismo error fatal, llamar ‘izquierda’ a algo que saben que no lo es. El reformismo keynesiano aunque parezca progresista es realmente funcional al sostenimiento del sistema capitalista dominante. Me temo que la posmodernidad (y su lenguaje líquido y ambiguo) nos rodea mucho más de lo que pensamos.

Planteamos, por tanto, aquí una crítica del texto de Zibechi atendiendo a cada una de sus tres secciones principales, pero empezando en orden inverso (por la última), el cual en conjunto tiene la ventaja de proporcionarnos una visión histórica de las luchas revolucionarias, especialmente en América Latina, y del porqué de sus más sonoros fracasos

(la caída del socialismo y del Muro de Berlín), atribuyendo Öcalan la culpa al marxismo y a Marx, “porque las derrotas no justifican apartarse del camino, ni la cárcel es motivo para rendirse” (p. 178). Si bien esta (auto)crítica de Zibechi es injusta e injustificada como comentaremos a continuación (realizando también nuestra revisión crítica con una extensión inversa a la que tiene cada sección, más larga para la sección más corta y al revés).

1. AUTOCRÍTICA DE LA IZQUIERDA Y LA CRÍTICA INJUSTA A MARX (SECCIÓN 3)

Zibechi realiza su autocrítica tomando como referencia la crítica de Öcalan, supuestamente por haber sido este revolucionario capaz de ir “mucho más lejos que otros militantes de nuestra generación en su crítica al marxismo pero también a Marx” de cuya obra piensa que es una ilustrada “ofuscación mental” economicista. Desde luego hay muchas lecturas de Marx, pero no todas son igualmente válidas. Y a mi entender que la visión de Öcalan, con la que se alinea Zibechi, no es la más correcta ni rigurosa, porque si algo no fue Marx fue precisamente un economista al uso, cuya obra (*El Capital*) es difícilmente clasificable como una obra estrictamente económica (Ramas, 2018), aunque mucho más científica que la de otros aguerridos defensores de la economía de mercado y de las ecuaciones de oferta y demanda.

Obviamente hay una superestructura que visibiliza la dominación capitalista que difícilmente se va a modificar sin su correspondiente revolución cultural (Gramsci) (ver por ejemplo Fernández Liria, 2015), pero de ahí a considerar que el análisis de Marx es una “ofuscación mental” dista un trecho. Tampoco es justo achacarle a un autor 150 años de fracasos en las luchas por la libertad y la democracia. Si acaso Marx aportó un método de análisis crítico de la realidad, pero quienes debían librar esas batallas no podían culparle de sus desaciertos. Marx es como un arquitecto que diseña las plantillas, luego quienes deben forjarla pueden equivocarse, incluso siguiendo el patrón, por ejemplo, eligiendo un material inadecuado. La conciencia de clase se puede teorizar, pero su fracaso no es de quien la teoriza sino de quienes deben llevarla a efecto (algo que, sea dicho de paso, el propio Zibechi reconoce al hablar de la fragmentación de las luchas sociales en la sección 2, página 141). La unidad de la clase oprimida está fuertemente transitada de miedos y desconfianzas, cuyos resortes a veces solo saltan cuando se han alcanzado límites intolerables contra la dignidad humana, especialmente cuando no existe una cultura de lucha y de toma de conciencia de la realidad. En esta línea son muy ilustrativos los dos documentales siguientes: “Ouróboros, la espiral de la pobreza” (Grupo Anarquista Albatros, 2015) y “Mujeres empaquetadoras de tomates” (Viera, 2018; Lagarta Comunicación, 2019).

A mi entender el problema no está tanto en las herramientas de emancipación y su fragilidad como en la imposibilidad social de frenar el ansia de poder y el autoritarismo de sujetos de tendencias psicopáticas. En su famoso manual de Macroeconomía, Samuel Bowles analiza el clásico dilema de las palomas y los halcones. Según la teoría de juegos la solución es un equilibrio de Nash donde la estrategia adecuada es la que oscila alrededor de una determinada proporción (entre la ganancia a obtener siendo agresivo y el coste de ser herido). Lo que no se dice en estos casos es que, por ejemplo, si lo aplicamos al ataque contra las pensiones públicas, la ganancia es muy superior al coste/daño que pueden recibir los fondos carroñeros, salvo la protesta social, pero de facto no van a perder clientes a los que ya tienen cautivos (una vez desaparecida toda la red de banca pública y cajas de ahorros y siendo casi

testimonial la banca ética). Dicho de otro modo, los halcones tienen incentivos para crear las condiciones que aumenten su número y su fuerza sobre el conjunto de palomas.

Hay pues en Zibechi una falta de visión estratégica en su análisis. No es fácil, desde luego. Casi la misma que atribuyen autores como Paul Cockshott y Allin Cottrell al plantear la existencia en el pasado de dificultades computacionales para gestionar una economía planificada hoy ya superadas gracias a un alegre ciber-optimismo (Guerrero y Nieto, 2018; Franco, 2018b). Aquí sí que se cae en el error positivista que denuncia Zibechi de un enfoque marxista meramente basado en la logística y la organización. Porque el problema en el capitalismo no es la eficiencia ni la libertad (De Miguel, 2015; Pazos, 2013), por mucho que se cacaree sobre ello, es toda una ideología montada al servicio de la explotación de la mayoría de palomas por unos pocos halcones. Hay un equilibrio, desde luego, pero es injusto. La pregunta es cómo ejercer la posición de izquierdas, de forma moderada o radical. La moderada contiene el baño de sangre. La radical llama a la confrontación, caiga quien caiga. ¿Cuántas palomas hay que sacrificar para alcanzar el cambio revolucionario? Más aún, ¿es justo sacrificar a los halcones?, ¿se puede desarmar a los halcones y rehabilitarlos para una vida entre palomas? Son preguntas que van más allá de una grosera crítica a Marx, quien por otro lado nunca se pronunció sobre ello, porque no le correspondía a él.

Como afirma Fernández Liria (2015: 116): “Sin asegurarse el monopolio del ejercicio de la violencia, la democracia no tiene ninguna posibilidad de hacerse oír. Cómo hacer que esto sea posible sí que es un problema difícil de resolver. Y para ello sí que hacen falta buenas ideas, no para inventar el comunismo”.

2. LAS NUEVAS RESISTENCIAS (SECCIÓN 2)

En realidad las dos entrevistas de esta sección intermedia se enlazan con los dos últimos capítulos de la primera sección, donde subraya el importante papel de la lucha feminista frente al avance de la extrema derecha. Siguiendo a Franco (2018b): “La nueva derecha radical populista surge como un movimiento reaccionario en respuesta a dos presiones: la parálisis de la clase dirigente capitalista global y la falta de representación política real de la clase trabajadora. Pese a todo, siguiendo a Jones (2012: 294), hay razones para la esperanza, ‘es sorprendente que [todavía] tan poca gente de clase trabajadora haya optado por partidos’ de ultraderecha”.

En particular, Zibechi denosta lo que él denomina “pensamiento académico”, como si todo el pensamiento académico estuviera desvinculado de la realidad y del conflicto social. Curiosamente la base de la hegemonía cultural de la derecha es resultado de investigaciones y análisis académicos (desde el marketing a las neurociencias aplicadas al estudio del comportamiento del consumidor). ¿Cómo es posible que desde la izquierda se desprece el trabajo de quienes andan tejiendo pensamiento alternativo, aunque sea desde la Academia? Evidentemente hay académicos y académicos, y muchos trabajan al servicio del orden establecido. La crítica en este sentido, especialmente al gremio de los economistas, no es nueva (Torres, 2016; Etxezarreta, 2015). Y lo peor no es eso, es que se queda siempre en la valoración moral, por lo que al final nada puede hacerse, salvo decepcionarse y rendirse porque cada cual puede tener su propio sistema de valores y vivir conforme a él. La clave está en cómo consiguen que sus valores acaben siendo normas legales, porque al final actúan conforme a la ley, quedándose fuera los desobedientes, a los que invariablemente les aplican la ley antiterrorista.

3. LAS NUEVAS DERECHAS (SECCIÓN 1)

Hay cierto consenso, al parecer, en considerar que el auge de la ultraderecha es nuevo, especialmente porque accede al poder democrático (al que denigra y pretende derrocar) con supuestos medios democráticos (mediante el “uso y abuso de las redes sociales”). Hay aquí un error de base (Franco, 2018a). Es la vieja extrema derecha cometiendo fraude de ley para acceder al poder mediante una apariencia de legitimidad legal que le conduzca a una aceptación social mayoritaria para implantar su modelo ideológico de destrucción masiva de derechos y libertades. Su novedad formal no debe distraernos de su viejo contenido ideológico de odio y desprecio a los diferentes.

En un momento dado (en la sección 2, página 149) el autor define erróneamente lo que según él caracteriza a la nueva derecha. En primer lugar afirma que “no es la vieja derecha, la de la cruz, la espada y la tierra”. Mientras que a renglón seguido se enmienda la plana a sí mismo, aunque no se da cuenta, al señalar que la supuesta nueva derecha “no es una derecha católica, más bien evangélica neopentecostal”, pero ¿no se trata de la misma imagen, la cruz? Y luego añade: “No necesariamente es una derecha golpista, aunque no le hace asco al golpismo”. ¿En qué quedamos?, de hecho ¿no es la misma espada?, aunque ahora parezca que está envainada. Y concluye: “No es una derecha terrateniente, aunque tiene expresiones terratenientes, es una derecha más tecnológica”. ¿Y es que acaso la nueva tierra no es precisamente el terreno tecnológico?

Como recoge Franco (2018a): “¿Por qué vota la clase trabajadora a la ultraderecha? La división interna y el apoyo de parte de la clase trabajadora, especialmente la que más sufre la precariedad laboral y los rigores del desempleo, a las formaciones políticas de derechas y ultraderecha es clave para entender el auge de la ideología y del éxito social y electoral de los nuevos movimientos y partidos políticos de extrema derecha populista en el contexto de las (débiles y debilitadas) democracias formales occidentales”.

EN CONCLUSIÓN

En conclusión, el texto de Zibechi apela a una supuesta ‘nueva derecha’ que en el fondo no es tal, ejercitando con suma agilidad un bisturí que disecciona con precisión la ideología de derechas, pero que en cambio es burdo en la clarificación y distinción entre los distintos movimientos y corrientes de la izquierda. Esta ceguera ideológica para ver la más mínima novedad en la proliferación de más de lo mismo en la derecha, pero a la vez negarla en la izquierda sucede en Latinoamérica y también en España, así la economista heterodoxa Miren Etxezarreta en su acerba crítica a Podemos declara que “crear partidos nuevos supone volver a lo viejo” (Etxezarreta, 2016). Y así estamos volviendo al terreno de siempre, los pocos poderosos bien unidos y los muchos débiles bien desunidos.

BIBLIOGRAFÍA

- Arrizabalo, X. (2014). *Capitalismo y economía mundial*. Madrid: IME-Arcis-UdeC.
- De Miguel, A. (2015). *Neoliberalismo sexual. El mito de la libre elección*. Valencia: Ediciones Cátedra.
- Etxezarreta, M. (2015). *¿Para qué sirve realmente la economía?* Barcelona: Paidós.
- Etxezarreta, M. (2016). “Crear partidos nuevos supone volver a lo viejo”. *Público*, en <https://bit.ly/337dqjL> [consulta 16/11/2016].

- Fernández Liria, C. (2015). *Gramsci y Althusser: El marxismo hoy. La herencia de Gramsci y Althusser*. Madrid: Editorial EMSE.
- Franco, J.A. (2018a). “Análisis crítico de la ultraderecha neoliberal y la singularidad española”. En González, G.; García, S. y Gayol, A. (coords.). *La investigación actual y sus retos multidisciplinares*. Capítulo 13, pp. 139-154. Barcelona: Gedisa.
- Franco, J.A. (2018b). “Qué enseña la economía marxista, 200 años de Marx”. Reseña. *Revista de Economía Crítica*, 26, 2, 141-144.
- González Faus, J.I. (2011). *El naufragio de la izquierda*. Cuaderno 177. Barcelona: Fundación Luis Espinal.
- Grupo Anarquista Albatros (2015). *Ouróboros: La espiral de la pobreza*. Dirección: Rafael Fuentes. Documental. Madrid: Grupo Anarquista Albatros.
- Guerrero, D. y Nieto, M. (2018). *Qué enseña la economía marxista, 200 años de Marx*. Madrid: El Viejo Topo.
- Jones, O. (2012). *Chavs. La demonización de la clase obrera*. Madrid: Capitán Swing.
- Lagarta Comunicación (2019). *Mujeres empaquetadoras de tomates*. Documental. Las Palmas de Gran Canaria: Lagarta Comunicación.
- Pazos Morán, M. (2013). *Desiguales por ley. Las políticas públicas contra la igualdad de género*. Madrid: Los Libros de la Catarata.
- Ramas, C. (2018). *Fetichismo y mistificación capitalistas*. Madrid: Siglo XXI.
- Torres, J. (2016). *Economía para no dejarse engañar por los economistas*. Madrid: Deusto.
- Trotsky, L. (1938). *Su moral y la nuestra*. Valencia: Edicions internacionals Sedov, febrero 2019.
- Viera, D. (2018). *Mujeres empaquetadoras de tomates. Una historia llena de vida, de lucha y de esperanza*. Las Palmas de Gran Canaria: Mercurio.

Juan Agustín FRANCO MARTÍNEZ
Universidad de Extremadura
franco@unex.es